

# Cuentos del Mentiroso

Fernando Sorrentino

Hora de  
Lectura



Cantaro  
infantil



Fernando Sorrentino

# Cuentos del Mentiroso

 Cantaro  
infantil

**Coordinación del Área de Literatura:** Laura Giussani  
**Editora de la colección:** Karina Echevarría  
**Secciones especiales:** Elsa Leibovich  
**Corrector:** Mariano Sanz  
**Jefe del Departamento de Arte y Diseño:** Lucas Frontera Schällibaum  
**Diagramadora:** Tania Meyer  
**Ilustraciones del reloj:** Pablo Gamba  
**Ilustraciones:** Leo Antolini  
**Imágenes:** Latinstock, Wikimedia Commons  
**Gerente de Diseño y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

# Cuentos del Mentiroso

**Fernando Sorrentino**

Sorrentino, Fernando Hugo  
Cuentos del Mentiroso. - 1a ed. - San Isidro: Cántaro, 2012.  
176 p.: il.; 20 x 14 cm - (Hora de lectura; 31)

ISBN 978-950-753-321-1

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Título  
CDD A863.928 2

© Editorial Puerto de Palos S.A., 2012  
Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan  
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina  
Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)  
Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.  
Impreso en la Argentina / Printed in Argentina  
ISBN 978-950-753-321-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

## A tres o cuatro cuabras...

A tres o cuatro cuabras de casa vive cierto amigo mío. Se llama Lelio García. García es un apellido muy común, pero Lelio es un nombre muy raro. Sin embargo, nadie lo llama Lelio y nadie lo llama García: todos le dicen el *Mentiroso*.

¿Será porque acostumbra contar mentiras...? No sé. Yo no estoy totalmente seguro de que cuente mentiras. Pero tampoco estoy nada seguro de que no las cuente.

¿Cuánto tiempo hacía que yo no lo veía...? Digamos cinco, acaso seis años.

En aquella época yo no tenía computadora; había redactado todos mis libros con una máquina de escribir grisácea, pesadísima y simpática.

Cierta tarde me hallaba escribiendo un cuento—no era esta historia verdadera que ustedes están leyendo— y sonó el timbre.

“¿Quién vendrá a molestar?”, pensé.

Refunfuñando, abrí la puerta: quien venía a molestar era Lelio García, alias el Mentiroso.

Debo admitir que Lelio es muy elegante. Se hallaba vestido con mucho cuidado, pero según el estilo juvenil de uniforme de colegio: lustradísimos mocasines marrones, pantalón gris, bléiser azul marino, camisa celeste y corbata azul y roja. De su mano izquierda pendía un pequeño bolso deportivo.

Yo aún sostenía un lápiz en la mano.

Señalándolo con el índice, preguntó, a modo de saludo:

—¿Siempre escribiendo pavadas?

Antes de que yo pudiera responder, el Mentiroso ya había entrado, ya se hallaba frente a mi máquina, ya leía con desdén el papel que, a medio escribir, descansaba en el carro:

—Sí —confirmó, con aire de fingida tristeza—: siempre escribiendo pavadas...

Estos sarcasmos son muy propios de él.

Yo se los perdono con gusto, porque el Mentiroso —aunque impertinente y engreído hasta decir basta— es, en su estilo, un tipo simpático y con buen sentido del humor.

De manera que preferí pasar por alto su

observación. Pero él ya volvía al ataque con una pregunta cuya intención era asombrarme:

—¿A que no sabés qué es esto?

Y, con un ademán casi mágico, extrajo del bolso deportivo una flecha de madera.

No respondí una sola palabra.

—¿A que no sabés qué es esto? —insistió.

—¿Un elefante? —aventuré.

—¡Qué gracioso! —ironizó—. Te felicito: tu ingenio y tu inteligencia se perfeccionan día a día.

Me mantuve en silencio.

—Esto es una flecha indígena —agregó en tono paternal, como si en verdad pensase que yo lo ignoraba—. ¿Y a que no sabés de dónde la saqué?

—La habrás comprado en alguna juguetería.

El Mentiroso contempló admirativamente la flecha con los ojos entornados, como quien se encuentra perdido en felices evocaciones... Oí que decía algo para sí mismo... Agucé el oído. El Mentiroso murmuraba:

—...y pensar que con esta flecha quisieron matarme...

Yo miré para otro lado.

—Seguramente —añadió—, estarás deseoso de que te cuente mis últimas aventuras...

—¡No! —exclamé, alarmado—. ¡No quiero saber nada de tus aventuras, ni de las últimas ni de las primeras! Estoy ocupadísimo, tengo que terminar un cuento, necesito tranquilidad para escribir...

—Muy bien —concluyó—: soy generoso y, aunque estoy un poco cansado, cedo a tus insistentes ruegos... Te relataré mis aventuras en el Lejano Oeste.

—¡Uy, no! —gemí, desesperado.

Fue en vano: el Mentiroso, con seguros ademanes que no permitían una sola objeción más, cubrió la máquina de escribir con su funda de plástico, hizo a un lado los papeles, los lápices, las lapiceras...

Después, sin pedirme permiso, se sirvió una taza de café y, acodándose sobre la mesa, empezó a hablar...



## Índice

### Libros para leer en buena hora . . . . . 3

### Cuentos del Mentiroso . . . . . 5

A tres o cuatro cuabras . . . . .	7
EL MENTIROSO EN EL LEJANO OESTE . . . . .	11
I. El Mentiroso se entera de la existencia del pistolero llamado Billy the Kid . . . . .	11
II. El Mentiroso logra burlar por primera vez al temible Billy the Kid y sus secuaces. . .	19
III. El Mentiroso se presenta en las tolderías del gran cacique Burro Orejudo . . . .	31
IV. El Mentiroso es condenado a morir en la hoguera por obra y gracia del astuto hechicero Escorpión Venenoso . . . . .	45
V. El Mentiroso da feliz término a su aventura. . . . .	59
En este punto el Mentiroso . . . . .	73
EL MENTIROSO EN EL IMPERIO DE LA CHINA. . . . .	79
I. El Mentiroso pone en fuga al séquito de la princesa Badrú'l Budur. . . . .	79

II. El Mentiroso es alojado con grande lujo y boato en el palacio del sultán Aladino . . . . .	89
III. El gran visir Vit'a'Ver logra indisponer al sultán Aladino contra el Mentiroso . . . . .	101
IV. El Mentiroso vive en el fondo del mar y, más tarde, logra coronarse emperador de la China . . . . .	109
V. Después de regir algún tiempo los destinos del Imperio de la China, el Mentiroso decide regresar a Buenos Aires . . . . .	123
Cuando el Mentiroso terminó. . . . .	137
<b>Apunten... ¡juego! . . . . .</b>	<b>139</b>
Para trabajar en la carpeta . . . . .	141
<b>Aquí me pongo a contar . . . . .</b>	<b>153</b>
Entrevista a Fernando Sorrentino . . . . .	155
<b>Las mil y una hojas . . . . .</b>	<b>161</b>
Con “p” de pieles rojas . . . . .	163
Con “m” de Muralla China . . . . .	166
Con “g” de Gengis Kan . . . . .	168
<b>Títulos de Hora de Lectura . . . . .</b>	<b>173</b>